

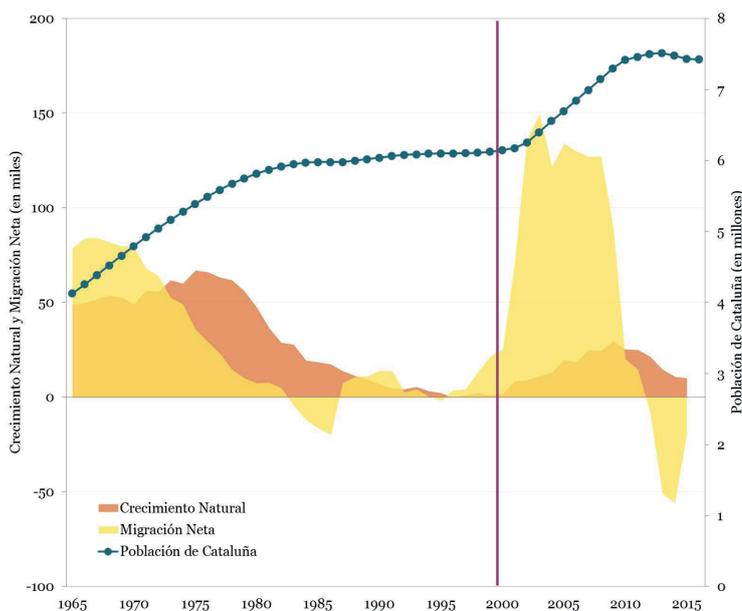
Resiliencia y estrés demográfico en la Cataluña del siglo XXI

Andreu Domingo, Centre d'Estudis Demogràfics

Si la resiliencia es definida como la capacidad de un individuo o de un sistema complejo de volver al antiguo equilibrio o de encontrar uno nuevo después de una situación crítica, sin duda, podemos caracterizar la demografía catalana del siglo XXI como un sistema resiliente.

En el nuevo milenio, Cataluña ha dado un salto desde los 6,2 a los 7,5 millones de habitantes, gracias al *boom migratorio*, con más de 1,7 millones de personas llegadas entre el año 2000 y el 2014. En consecuencia, el 17% de la población empadronada en 2015 había nacido en el extranjero. A partir de 2008, debido al estallido de la burbuja inmobiliaria y financiera primero y más tarde a los ajustes estructurales, la llegada de flujos internacionales cae a la mitad, al tiempo que se incrementa la emigración, con casi 800 mil salidas, un 14% protagonizadas por autóctonos. Aun así, las pérdidas poblacionales han sido mínimas. La formación de familias y la fecundidad se ven afectadas por este giro reciente de la inmigración y por el impacto de la crisis, pero también acusan la frustración de un proyecto de género igualitario todavía no alcanzado, disminuyendo el número de uniones y de nacimientos y acelerando el proceso de desinstitucionalización iniciado hace unas décadas. Mientras tanto, la esperanza de vida al nacer ha seguido creciendo, ganando unos tres años de vida desde el año 2000, acortando distancias entre sexos, igualándose en la fortuna y en la desgracia.

FIGURA 1. Población, crecimiento vegetativo y saldo migratorio, en Cataluña, 1965-2015



Fuente: Estimaciones de población a partir de Censos y Padrones (INE): 1965-1983 (CED) y 1984-2015 (Idescat); Nacimientos y Defunciones, 1965-2014 (Idescat).

EL CRECIMIENTO:

LO EXCEPCIONAL COMO NORMA

Durante el siglo XXI Cataluña ha experimentado un crecimiento poblacional del 11,8 por mil, lo que le ha permitido mantener su cuota mundial: 1 de cada 1000 habitantes del planeta sigue viviendo en Cataluña. Solo en un año, 2002, la población creció por encima de las 160 mil personas, después de veinte de estancamiento y muy por encima de los incrementos experimentados en los sesenta. Esta vez, sin embargo, el 93% del aumento correspondía al saldo migratorio, mientras que medio siglo antes únicamente lo hacía en el 60% (Figura 1). A partir de 2008, con la crisis económica, el crecimiento empieza a disminuir por el saldo migratorio. La pérdida de población podría haber tocado fondo en 2013, con una mengua de unas 45 mil personas, de la que mayoritariamente ha sido responsable el saldo migratorio negativo, dado que debido a la estructura envejecida de la población, el número de defunciones ha tendido al alza, con alrededor de 61 mil, apenas compensadas por el poco más de 71 mil nacimientos registrados.

Detrás de esta evolución, por tanto, se encuentra la progresión de la inmigración que, como sabemos, desde hace más de un siglo se ha convertido en la piedra angular de la demografía en Cataluña (Cabré, 1999). Así, a pesar del cambio en el signo del saldo migratorio y del débil crecimiento vegetativo, la población se estima en 7,4 millones de personas a 1 de enero de 2015.

Cataluña, como la mayoría de sociedades post-transicionales, se ha convertido en un *Sistema Complejo de Reproducción* basado en la aportación migratoria. La inmigración empujada por el ciclo económico, ha dejado huella en todos y cada uno de los fenómenos demográficos del siglo XXI. El espasmódico ritmo de las migraciones, cada vez más intenso, de longitud mayor, amplitud más corta y oscilatorio en la dirección, impone la excepcionalidad como norma.

FORMACIÓN DE PAREJA Y FECUNDIDAD: UN PROYECTO DE IGUALDAD INCOMPLETO

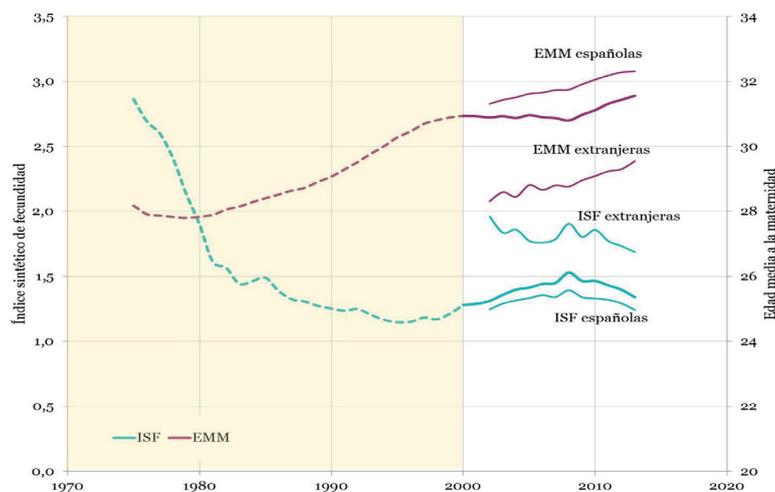
El cruce entre la coyuntura económica y el proceso de igualdad de género constituye el horizonte en el que se ha movido la evolución reciente de la formación de las familias, abarcando las formas de unión y disolución así como la fecundidad. Cambios que vienen de lejos y de los que podríamos encontrar sus raíces en los años setenta.

Desde 1999 los matrimonios se han reducido un 19% (de 32 mil a 26 mil) y han cambiado su forma: un 83% de los 26 mil registrados en 2014 eran civiles; mientras que a finales del siglo XX, solo lo eran una tercera parte. La inmigración (el 26% de los matrimonios implican como mínimo una persona de nacionalidad extranjera) pero también las segundas nupcias son las responsables. La edad media al primer matrimonio de los contrayentes se ha retardado en 4,5 años (34,3 años en los hombres y 32,3 en las mujeres) y casi la mitad de las parejas entre 25 y 34 años cohabitan). En el año 2014, el 47% de los hijos nacieron fuera del matrimonio, producto de la cohabitación mayoritariamente. El número de rupturas (nulidades, separaciones y divorcios) ha crecido ligeramente durante este período (de 19.085 a 19.591), después de haber tocado techo en el año 2006 con 27.846 rupturas, como consecuencia de la supresión de la exigencia de un tiempo previo de separación como requisito al divorcio (Solsona et al., 2014).

El número de nacimientos aumentó de los 59.616 en 1999 hasta los 89 mil en 2008 por la combinación de tres fenómenos: una recuperación de la fecundidad (de 1,21 hijos por mujer se llega a 1,53); una estructura por edad más favorable en las mujeres catalanas; y la

aportación de las mujeres extranjeras (Figura 2). A pesar de que en 2014 los 1,39 hijos por mujer superan todavía los 1,15 del nivel más bajo registrado en 1995, nos seguimos moviendo en la franja baja de la fecundidad mundial. La aportación de las extranjeras debe entenderse más desde la complementariedad de los calendarios y no tanto por un mayor número de hijos: siempre por debajo de los 2 hijos por mujer. Si las autóctonas se caracterizan por un calendario tardío, con una edad media a la maternidad próxima a los 32 años durante el período, en el conjunto de las extranjeras ha oscilado entre los 28 y los 29,6. Entre 2000 y 2013, el 26,6% de los nacimientos registrados tenían padre o madre nacido en el extranjero. Una vez llegada la crisis, los nacimientos y la fecundidad se han reducido, tanto entre las autóctonas como entre las inmigradas, adaptándose a las restricciones económicas, pero también debido a la progresiva disminución de las madres potenciales (por la propia estructura por edad en el caso de las autóctonas, por la disminución de la inmigración, además de por el retorno y re-migración de las inmigradas).

FIGURA 2. Índice Sintético de Fecundidad (ISF) y Edad Media a la Maternidad (EMM), por nacionalidad (española o extranjera), Cataluña, 1975-2014



Fuente: Elaboración CED, Indicadores Demográficos, INE

La baja fecundidad en Cataluña se debe básicamente a la creciente infecundidad (el número de mujeres que al acabar su período reproductivo no ha tenido hijos), y ésta, a su vez, está provocada por el extraordinario retraso de la edad a la primera maternidad.

La infecundidad ya se situaba en 2007 cercana al 23% de las mujeres sin hijos, siendo éste un nivel muy alto y tan solo sobrepasado, en aquella fecha, por Alemania o Suiza (Devolder, 2010). En solo dos décadas, de 1991 a 2011, la infecundidad entre los grupos de edad de 30 a 34 años (en dónde, recordemos se sitúa la media de edad a la maternidad) y de 34 a 49 años se ha duplicado, según datos censales, pasando en el primer caso de ser del 24,1% al 49,7%

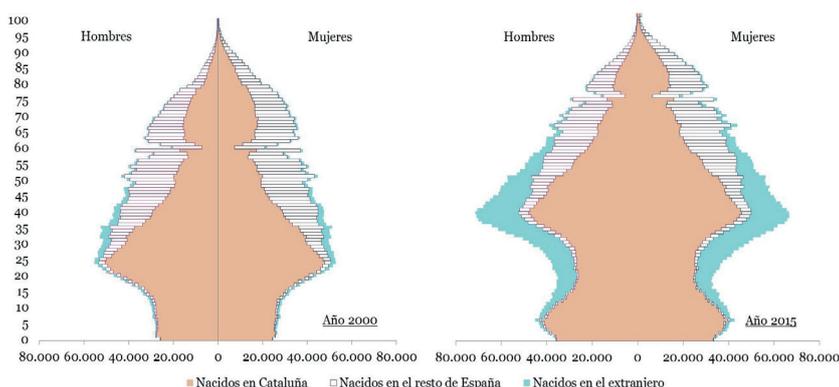
y, en el segundo, del 14,3% al 30,5%. Las razones hay que buscarlas en un proyecto de igualdad de género siempre pendiente en un contexto de des-regularización económica y de desmantelamiento del Estado de Bienestar (Esteve et al., 2016).

LONGEVIDAD: EN SALUD Y ENFERMEDAD

La creciente y lenta, no obstante, progresiva convergencia entre los niveles de esperanza de vida de hombres y mujeres ha sido uno de los rasgos más destacables de la evolución de la longevidad, marcando las pautas de la mortalidad.

Con 80,4 años de esperanza de vida al nacer en los hombres y 85,9 en las mujeres en el año 2014, Cataluña se sitúa en la parte alta de los niveles de esperanza de vida de los países del mundo. Las ganancias se concentran cada vez más en las últimas edades, siendo la mejora en la salud a partir de los sesenta y cinco años, el componente que más ha incidido en el crecimiento reciente de la esperanza de vida. (Blanes Llorens y Spikjer, 2009). En el mismo año 2014, se estima que los hombres de 64 años vivirán todavía 19 años más, mientras que las mujeres podrían añadirse 23,1 años de vida. De continuar con el ritmo de crecimiento seguido desde el año 2000, por cada año vivido se suman 0,2 años más de vida a partir de los 65 años. Esta evolución ha sido, sin duda, resultado tanto de la eficacia creciente del sistema sanitario como de cambios en determinados hábitos de vida de la población.

FIGURA 3. Pirámides de la población de Cataluña, por naturaleza, 2000 y 2015



Fuente: Elaboración CED, Padrón Continuo de Población 2000 y 2015, INE

La tradicional distancia de esperanza de vida entre hombres y mujeres tiende a acortarse. Ésta era de casi 7 años en el año 2000 y disminuye a 5,5 en 2014; mientras que la observada a los 65 años, se ha situado próxima a los 4 años. Históricamente la mencionada diferencia reflejaba en parte un componente biológico a favor de la genética femenina, pero también uno claramente social asimis-

mo favorable a las mujeres, que se abstenían de los hábitos de vida perjudiciales que menoscababan la salud y supervivencia de sus coetáneos masculinos. Hoy, en el contexto de un escenario de mejora continuada, la adopción de hábitos perjudiciales para la salud en las mujeres - especialmente el tabaquismo-, y la corrección de éstos entre los hombres, se aproxima.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS: BAJO EL DICTADO DEL MERCADO

La inmigración internacional lo ha trastocado todo, o casi todo. Tanto en su subida, que provocó un *boom* en los primeros años del siglo XXI, como en su bajada, con una caída del 51% desde 2007. Sin embargo, a pesar del énfasis que se ha querido dar al retorno, la crisis económica no ha significado la interrupción de los flujos de llegada desde el extranjero, ya que en el último año, 2014, suponen aproximadamente unas 100 mil entradas (equivalentes a las de inicios del *boom*).

Lo que destaca es el cambio de estructura por edad y sexo de unos flujos que muchas veces traducen la voluntad de reagrupamiento familiar y la intensidad según el lugar de origen.

De manera que de un modo casi desapercibido, en el año 2014 parece que para algunas nacionalidades la inmigración se encuentra en un tímido punto de inflexión. El tema de actualidad que nos ocupa es todavía un futuro: ¿qué sucederá con los flujos de refugiados

que hasta el momento han resultado casi inapreciables? En volumen, la aportación de este tipo de migraciones seguirá siendo minoritaria.

El legado más importante de los flujos inmigratorios del siglo XXI ha sido hasta ahora las personas que se han sumado a la población de Cataluña directa o indirectamente a través de su descendencia. Han transformado el paisaje humano en todos los municipios, pequeños o grandes, y también la composición de su pirámide de edades (Figura 3). No han tenido un papel supletorio, no han sido migraciones de reemplazo como muchas veces se sugiere sino que todavía han exagerado más el

perfil preexistente, añadiéndose a las generaciones llenas del *baby boom*.

A inicios del nuevo milenio, el porcentaje de personas nacidas en el extranjero seguía siendo mínimo, a pesar de su importancia creciente, no suponían más que el 4%; mientras que el porcentaje de población nacida en el resto de España, representaba el 27% y las



personas nacidas en Cataluña, el 69% restante. Ahora esta distribución se ve completamente alterada: los nacidos en el extranjero han pasado a suponer el 17% de los empadronados, mientras que los oriundos del resto de España han disminuido hasta el 18% y los nacidos en Cataluña hasta el 64,7%. También ha variado substancialmente la distribución por edades. Si, como hemos visto, la población nacida en el extranjero se manifestaba en la edad activa, los nacidos en el resto de España, representantes de las migraciones del siglo XX, envejecen: el 48,5% de éstos son mayores de 65 años.

Un segundo gran tema ha sido la emigración, especialmente de jóvenes autóctonos. La borrosidad estadística no ha ayudado mucho a la comprensión de un fenómeno nuevo, polarizado entre la expulsión por la aplicación de medidas de ajuste estructural y la movilidad propia de una capa emergente de la sociedad de la información (Cabré y Domingo, 2014). A pesar de este justificado interés, es necesario reiterar que el grueso de la emigración entre 2008 y 2014 lo ha protagonizado el retorno y la re-migración de extranjeros (el 91,3% de estos movimientos con 709 mil salidas según datos de la *Estadística de migraciones* del INE); mientras que, la salida de personas con nacionalidad española nacidas en España, solo representa el 5,8% del total, unas 45 mil bajas (incluyendo los hijos de inmigrantes nacidos en España con nacionalidad extranjera).

CATALUÑA, QUO VADIS?

Los sacrificios individuales, familiares y colectivos han hecho posible la resiliencia. El precio: personas y generaciones que han debido aprender a hacer malabarismos mientras se sitúan en la cuerda floja para llevar a cabo sus proyectos vitales, a veces truncados. No hay que olvidar que el impacto de la evolución económica sobre las trayectorias vitales implica una creciente redundancia: no todos lo consiguen.

Una evolución siempre en los extremos, marcada por subidas y bajadas del ciclo económico.

Cada vez más y con mucha frecuencia, el éxito económico y profesional significa para una gran parte de la población renunciar a tener pareja y/o hijos, o marcharse del país. Los cambios en los comportamientos demográficos pueden entenderse como estrategias resilientes de los individuos ante el impacto de las transformaciones económicas, que provocan la intensificación del ritmo estresado en términos de crecimiento poblacional. Pero a su vez, en conjunto las formas extremas en la adaptación pueden ser un signo de sobrecalentamiento del sistema.

Aunque en demografía la estructura por edad y sexo tiene una fuerte inercia sobre lo que suceda a corto y medio plazo - que hace prever, por ejemplo, la llegada de las generaciones llenas del *baby boom* de los sesenta a la edad de jubilación-, la accidentada evolución de la población en Cataluña, dependiente de los flujos migratorios, nos obliga a la constante redefinición. Cuando hemos experimentado una acumulación de perturbaciones cada vez más intensas, todo el esfuerzo tiene que ir dirigido a construir elementos que posibiliten la cohesión social. A luchar contra la entropía que introduce una economía de mercado que deja a las personas a la intemperie y aumenta la desigualdad. Cataluña, como *Sistema Complejo de Reproducción* basado en la inmigración, está abocada a hacer de la excepcionalidad su rasgo característico y a formularse dialécticamente en su reincente encuentro con la alteridad haciendo de la inmigración uno de sus mitos fundacionales (Domingo, 2014). El futuro, pendiente de la evolución de las migraciones del ciclo económico, vuelve a ser una apuesta contra la incertidumbre. En medio de esta vertiginosa aceleración, quizás es el mejor momento para que nos preguntemos hacia dónde vamos, demográficamente hablando.

Referencias bibliográficas

Blanes, A. y Spijker, J. J. (2009) "Superivència i patrons de la mortalitat de la població catalana, 1960-2007". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 69: pp. 67-95.

Cabré, A. (1999) *El sistema català de reproducció*. Barcelona, Proa.

Cabré, Anna y Domingo, Andreu (2014) "L'emigració des de Catalunya: aspectes demogràfics i prospectius". Sánchez-Montijano, E. y Alonso Calderón, X. (Eds.) *L'emigració a Catalunya, Espanya i la Unió Europea*. Barcelona: CIDOB-CEPAL, pp. 21-38.

Devolder, Daniel (2010) *Anàlisi de la fecunditat a partir de l'Enquesta demogràfica de 2007*. Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya, Generalitat

de Catalunya.

Domingo, A. (2014) *Catalunya al mirall migratori. Immigració i identitat nacional*. Barcelona, L'Avenç.

Esteve, Albert, Devolder, Daniel, y Domingo, Andreu (2016) "Infecundidad en España: tic, tac, tic, tac!" *Perspectives Demogràfiques*, 1, enero 2016, pp. 1-4.

Idescat (2014) *Proyecciones de población 2013-2051. Principals resultats*. Barcelona: Institut d'Estadística de Catalunya, Generalitat de Catalunya.

Solsona, M, Brullet, C, Spijker, J (2014) "Coparentalitat i custòdia compartida a Catalunya". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 60:2, pp. 387-415.

Consejo de redacción

Andreu Domingo y Albert Esteve

Correspondencia dirigida a:

Andreu Domingo
adomingo@ced.uab.cat

Créditos

Revisión y comentarios: Amand Blanes, Anna Cabré, Albert Esteve, Jordi Bayona y Hermínia Pujol.
Edición de gráficos: Teresa Menacho.

Cita

Domingo, A. (2016) "Resiliencia y estrés demográfico en la Cataluña del siglo XXI", *Perspectives Demogràfiques*, nº 2, pp. 1-4.

Maquetación

Ester Angulo.

Enlace url

<http://ced.uab.es/es/difusion/butlleti-perspectives-demografiques02>

Contacto

Centre d'Estudis Demogràfics.
Calle de Ca n'Altayó, Edificio E2
Universitat Autònoma de Barcelona
08193 Bellaterra / Barcelona
España
Teléfono: +34 93 5813060
Mail: demog@ced.uab.es
Web: <http://ced.uab.es/es/>

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona